

Virgen de Castrotierra, Reina y Madre de las Misioneras Apostólicas de la Caridad, que en recuerdo de nuestro Fundador queremos hoy invocarte como "MADRE DE LA IGLESIA".

Acudimos de nuevo a tu Santuario para darte gracias por las numerosas bendiciones que has derramado sobre estas hijas tuyas durante tantos años. Ya han transcurrido sesenta y uno desde aquel uno de mayo de 1957 en que un grupo de jóvenes, animadas y asistidas por D. Ángel, se consagraban a ti, naciendo así el Instituto de las Misioneras Apostólicas de la Caridad.

También bajo tu amparo hemos crecido y madurado, soportando tantas veces los embates con que el enemigo nos acecha para desviarnos de la virtud, igual que ocurre en toda la Iglesia. Pero, gracias a tu protección, vamos venciendo todos los obstáculos para mantener viva la llama de nuestra fidelidad, no sólo a los compromisos adquiridos, sino sobre todo a un mayor crecimiento en el amor y más deseo de santidad para conquistar las almas para Jesucristo, que fue el ideal y lema de nuestro Padre fundador: "Que la Caridad de Cristo reine en el mundo"

Este año venimos ante ti con un nuevo gozo en nuestro corazón: la conmemoración del 60º aniversario de la consagración episcopal de D. Ángel, y dirigimos la mirada a sus tres amores representados en su escudo episcopal: la Iglesia, Tú (nuestra querida Madre) y tu esposo San José.

La Iglesia, por la que él vivió, sufrió y murió. La obediencia fiel al Santo Padre y a la Jerarquía, devoción que, juntamente a la tuya y a la de San

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • JUNIO 2018 • Nº 363



Consagración del Instituto a la Virgen de Castrotierra



José, tan fervientemente nos supo transmitir a sus hijas Misioneras.

El tierno amor a ti, **Madre Santísima**, que ya desde sus primeros años de seminarista, lo llevaba a invocarte continuamente, dejando incluso plasmadas en su cuaderno de apuntes estas jaculatorias: "María, sed mi Madre", "Soy todo tuyo y todas mis cosas son tuyas", y otras muchas más, que son muestra indudable de que tu protección era la fortaleza de su diario vivir.

La devoción a San José, haciendo de ella un distintivo ya en el momento en que el Instituto acababa de ver sus primeros rayos de luz. Sus palabras son terminantes: "Porque el Señor así lo quiere, San José lo es todo en la Institución de Misioneras Apostólicas de la Caridad. Lo que se dice **todo**". De ahí, que las flores de estas devociones hayan fructificado en esta fecha

fundacional: Mayo, mes de la Virgen, y día uno, Memoria de San José Obrero.

Madre, en el encuentro contigo en este año tan especial para nosotras, y ya la tercera vez después de la Asamblea General, quiero darte las gracias por todos los beneficios que me has concedido, y derramado también sobre el Instituto, sin los cuales sería imposible cumplir la misión que el Señor me encomendó. Vengo también a pedirte para todo el Instituto, para todas las Misioneras, nos alcances del Señor la gracia de vivir, con todas las consecuencias, y con plena fidelidad y entrega, estos tres amores siguiendo el ejemplo de D. Ángel, y así, asidas a tu mano, seguir las huellas de Jesucristo para conducir al Instituto hacia la meta que el Espíritu Santo inspiró a nuestro Padre Fundador.

Y hoy, de manera especial, en nuestra súplica confiada a ti, te presentamos, "Virgen Poderosa", nuestro gran deseo: que nos obtengas del Señor la gracia de ver a D. Ángel pronto en los altares, si esa es la voluntad de Dios y ha de ser para su mayor honra y gloria y bien de toda la Iglesia y del Instituto. Creemos que el ejemplo de sus virtudes y heroísmo infundirán ánimo y valentía a esta Iglesia militante actualmente tan acosada y perseguida.

También, ponemos ante Ti, con nuestro recuerdo agradecido, a las Misioneras que, por diversas circunstancias, no pueden estar hoy presentes. A nuestras Mejores, enfermas y mayores. Ellas son nuestros pilares. La aceptación de su enfermedad y limitaciones constituye la fuerza que nos impulsa y anima en nuestro trabajo diario para superar las dificultades, que a menudo se nos presentan, en el cumplimiento fiel de nuestro deber. No pueden estar aquí, pero nosotras somos sus embajadoras, y te presentamos sus mensajes, transformados en ofrendas, para que las alientes a progresar en las virtudes que les inculcó y vivió nuestro Fundador.

Nuestro recuerdo cariñoso, lleno de gratitud y convertido en oración, para las Misioneras que ya han pasado al Reino de los Cielos y, de manera especial, para las que el año pasado estaban entre nosotras, e incluso la mayoría nos acompañó en

esta visita de acción de gracias. Han sido llamadas al Centro del Cielo. Que ellas intercedan por nosotras para que el Centro de la tierra se vea enriquecido con muchas vocaciones.

Vuelve tus ojos, Madre, al resto de nuestra querida familia: las Misioneras de Argentina, México y Perú. Están lejos de la Casa Madre, y tampoco se ven exentas de tentaciones y de dificultades. Un año se nos hace muy largo para visitarlas y atenderlas personalmente. Cuidámelas Tú y aliéntalas. Intercede ante tu Hijo para que les dé la fortaleza que necesitan para vencer en sus luchas en el camino de su fidelidad y santidad.

Nos despedimos dirigiendo nuestra mirada hacia tu castísimo Esposo, San José, para pedirle que, como maestro de oración, nos alcance, **en todo momento**, el don de escuchar y seguir, **con más intensidad**, la voz de Dios.

EMILIA ESTEVEZ

Palabra del Papa

Audiencia general (extracto) – 11 de abril de 2018

La vida cristiana, por su naturaleza, es la vida que proviene de Cristo mismo. Somos cristianos en la medida en la que dejamos vivir a Jesús en nosotros. La Pascua de Cristo nos alcanza a través del bautismo para transformarnos a su imagen: los bautizados son de Jesucristo, es Él el Señor de su existencia. El bautismo es «el fundamento de toda la vida cristiana». Y el primero de los sacramentos, en cuanto que es la puerta que permite a Cristo Señor establecerse en nuestra persona y a nosotros sumergirnos en su Misterio. Pero no se nos debe escapar que si es el cuerpo lo que se sumerge en el agua, es el alma lo que se sumerge en Cristo para recibir el perdón del pecado y resplandecer de luz divina. En virtud del Espíritu Santo, el bautismo nos sumerge en la muerte y resurrección del Señor, ahogando en la fuente bautismal al hombre viejo, dominado por el pecado que separa de Dios y haciendo nacer al hombre nuevo, recreado en Jesús.

El bautismo, es decir, es un renacimiento. Si nosotros festejamos el día del nacimiento, ¿cómo no festejar —al menos recordar— el día del renacimiento? No olvidéis nunca la fecha de vuestro bautismo y ese día agradeced al Señor, porque es precisamente el día en el que Jesús entró en mí, el Espíritu Santo entró en mí.

Recordemos las últimas palabras del Resucitado a los apóstoles, son un mandato preciso:

«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». A través de la pila bautismal, quien cree en Cristo se sumerge en la vida misma de la Trinidad.

No es, de hecho, un agua cualquiera la del bautismo, sino el agua en la que se ha invocado el Espíritu que «da la vida». Pensemos en lo que Jesús dijo a Nicodemo para explicarle el nacimiento en la vida divina: «El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es Espíritu». Por eso, el bautismo se llama también «regeneración»: creemos que Dios nos ha salvado «según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo».

Sumergiéndonos en Cristo, el bautismo nos convierte también en miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia y partícipes de su misión en el mundo. Nosotros bautizados no estamos aislados: somos miembros del Cuerpo de Cristo. La vitalidad que brota de la fuente bautismal está ilustrada por estas palabras de Jesús: «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto». Una misma vida, la del Espíritu Santo, corre de Cristo a los bautizados, uniéndolos en un solo Cuerpo, ungido con la santa unción y alimentado en el banquete eucarístico.

El bautismo permite a Cristo vivir en nosotros y a nosotros vivir unidos a Él, para colaborar en la Iglesia, cada uno según la propia condición, en la transformación del mundo.

61 ANIVERSARIO DE FUNDACIÓN

Nuevamente las Misioneras Apostólicas de la Caridad nos reunimos para celebrar el Uno de Mayo, nuestra fecha fundacional.

Se inició el programa el día 28 de abril con la acogida de las Misioneras llegadas de los diferentes lugares y los primeros actos de estos días. La decoración de la casa ya anunciaba algo especial. A la celebración del 61° aniversario de la fundación, se unía el 60° aniversario de la Consagración Episcopal de nuestro Padre D. Ángel.

Después del rezo del Santo Rosario, la Directora General, en "Nuestras Cosas", nos ponía al corriente de todas las novedades haciendo un recorrido por todos los países en donde el Instituto está presente. Luego, se refirió a la doctrina del Fundador, en la que este año estamos profundizando de manera especial, sobre todo para **vivirla** como él nos pedía. Señaló, como pilares básicos de la misma, **el amor y la unión entre todas las Misioneras**, de ahí que la celebración de este año tenga por lema "AMA Y CREA UNIÓN".

Ese mismo día, y con motivo del 60° aniversario de la Consagración Episcopal de Don Ángel, las Misioneras realizaron un concurso literario de

poesías, cantos y narraciones sobre las virtudes de nuestro Fundador: apóstol paciente, alegre y sencillo; amable y cariñoso en el trato; generoso y esplendido en el darse; protector con sus hijas como padre; detallista en su actuar; todo bondad en su ser, viendo a Cristo en cada persona, incluso hasta en los de trato difícil, quizá viendo en ellos una necesidad mayor de cariño, y en respuesta a esa necesidad, trato delicado, servicial y cariñoso como a cualquier otro hermano.

Al día siguiente, 29 de abril, tenía lugar la primera de las meditaciones, las cuales fueron dirigidas por D. Marcos Lobato. En ella se nos invitaba a hacer una reflexión sobre el sufrimiento presente en el hombre y su sentido. Explicaba que todos sufrimos y lloramos en este valle de lágrimas, dolor físico y dolor moral del hombre, que a lo largo de la vida ha luchado y sigue luchando contra el sufrimiento. El sufrimiento, decía, es la cuestión de las cuestiones, y en cuanto a que se nos hace tan difícil, es porque no se nos ha enseñado a sobrellevarlo, no se nos ha enseñado el valor incalculable del sufrimiento. Puntualizaba que el sufrimiento hay que remitirlo al amor de



Dios, no se puede comprender si no es en sentido cristiano a la luz de la Gloria de la Resurrección. Nadie puede intentar comprender el sufrimiento por la sola razón de sufrir, no tendría sentido. El cristianismo nos invita a contemplar a Cristo en la cruz muriendo por amor a nosotros. Para el cristiano su sufrimiento incorporado al de Cristo es útil, y tiene un valor para el tiempo y para la eternidad en el bien propio y en el bien de los demás.

Otra de las actividades que compartimos, y que tuvo lugar después de la comida, fue la visita a la tumba del Padre. Ante ella rezábamos el Santo Rosario y reflexionábamos y orábamos con una breve lectura sobre Don Ángel siguiendo las cuatro partes de la Lectio Divina: lectura (¿Qué me dice el texto? ¿Qué me dice el Padre en este texto?); meditación (¿Qué me dice Dios según el texto del Padre?); oración (¿Qué le quiero yo decir a Dios sobre este texto?); Contemplación (¿Qué hacer como resultado de la oración?).

Ya de vuelta a Ciudad Misioneras, en otra de las intervenciones de Don Marcos, nos exhortaba a reflexionar que ante el sufrimiento del prójimo una de las virtudes más bellas y perfectas que existen es "la caridad", alegoría de nuestro Instituto. En esta, nuestra sociedad tecnológica, el hombre tiene necesidad de un corazón para poder vivir. Tenemos necesidad de calor, de cultivar el coeficiente del corazón que es el que nos falla. La dureza de corazón llena de desiertos las relaciones humanas. Son voces de personas desesperadas, solas, que necesitan una sonrisa, solidaridad, colaboración, cooperación, voz amiga...

La compasión implica ponerse en el lugar del otro. Jesús es el primer samaritano, y sigue atendiéndonos cuando nos sentimos tristes, solos. Se acercó al dolor de los hombres y los curó.

El dolor es un gran misterio pero no se identifica con la oscuridad. "No temáis", "levantaos, vamos". El miedo se tiene que convertir en esperanza y amor. La vida es una promesa de alegría. Dios nos ha creado para ser felices. La respuesta del amor es la solución a la propuesta de para qué el sufrimiento. La Pasión de Cristo nos habla de un amor incondicional. La Cruz es la fuente del sentido del sufrimiento.

Pedro lloró y se arrepintió. El sufrimiento transforma a las personas.

Y después de tres días intensos de convivencia llegábamos con alegría a nuestro 1 de mayo, donde visitábamos, en el Santuario de Castrotierra, con una inmensa emoción a Nuestra Madre. Allí rezábamos el Santo Rosario reflexionando cada misterio con auténtica devoción. Acto seguido la Directora General hacía la consagración del Instituto a la Santísima Virgen, y cada Misionera entregaba, como ofrenda a la Madre, la virtud o virtudes que se comprometía a vivir durante este año.

Ya en La Bañeza, participamos en la Santa Misa presidida por nuestro Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, y concelebrada por D. Marcos Lobato, D. Felipe Pérez y D. Pedro Rodríguez.

Terminaba este día festivo, el más importante para el Instituto, con una deliciosa comida que concluía, como de costumbre, con un hermoso canto donde todas las Misioneras, unidas en una sola voz, expresaban el ideal que un día con toda su ilusión decidieron vivir.

Ojalá que todos estos momentos de encuentros, reflexiones, recuerdos..., nos hagan vivir aquellas virtudes prometidas a la Madre con la mayor plenitud posible.

CELIA M^º AMIGO

ARGENTINA

Desde Argentina queremos compartirles la Celebración del 61º aniversario de la fundación de nuestro Instituto. Comenzamos el sábado 28 de abril, muy temprano por la mañana, recibiendo con alegría a nuestras hermanas que fueron llegando de distintos puntos del país.

Esta jornada que fue de Retiro y convivencia, nos acompañó el Pbro. Walter Moschetti quien nos ayudó a examinar nuestra vida de seguimiento de Cristo a la luz de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco "Gaudete et Exsultate" que fue desglosando en la meditación. Nos animó a renovar nuestra consagración, el compromiso de

ser santas respondiendo a los desafíos del mundo actual, y a contagiar a otros el deseo de seguir a Cristo más de cerca. A vivir nuestra espiritualidad, contando con la gracia de Dios que nos sostiene en el camino desde el bautismo. Dejar que toda nuestra vida esté abierta a Dios. A elegir a Dios una y otra vez. Contar con la fuerza del Espíritu Santo. Enamorarnos cada día más de Dios desde nuestra realidad de consagradas. Vivir de la Eucaristía, dejándonos modelar por Cristo. Luego de un tiempo de oración ante la Eucaristía, celebramos la Santa Misa.

Por la tarde compartimos el Rosario, meditando con textos del Padre, y la Convivencia. Fue un momento fraterno para hablar de nuestras

cosas, nuestro caminar y cómo estamos viviendo nuestro ser Misionera y el sentido de pertenencia.

El domingo 29 lo iniciamos con la celebración de la Misa en la Parroquia "Ntra. Sra. de la Roca". Luego de un desayuno fraterno, continuamos la jornada con la Adoración al Santísimo; en un momento de la oración, desde la lectura de la Palabra profundizamos nuestra pertenencia al Instituto desde la imagen de la "vid y los sarmientos", cómo en la medida en que estamos unidas a la vid estaremos realizando el plan de Dios que nos llamó y daremos fruto abundante.

En un segundo momento reflexionamos sobre nuestro "ser vasijas" moldeadas por el Señor; en ese momento cada una eligió una pequeña vasija, pensando en que es nuestra propia vida en sus manos. Con la ayuda de un texto fuimos reflexionando sobre el contenido de nuestras vasijas, "nuestro testamento", luego dimos gracias a Dios por el don de vida.

Por la tarde, realizamos la lectura de textos de "Don Ángel", "Manantial de alegría", "Escucha" y "Amor que configura" sobre las devociones "amores" del Padre Ángel; compartimos: ¿Cómo los vivimos? ¿Cómo nos ayudan en la vocación personal? Las dificultades y logros a lo largo de mi vida consagrada para vivir estas devociones. Surgieron en este momento muchas anécdotas del compartir con las Misioneras que trajeron el carisma a estas tierras de Argentina, y nos ayu-

daron a profundizar en la espiritualidad propia del Instituto.

El día lunes 30 continuamos con nuestro cursillo, iniciando con el rezo de Laudes y la oración ante al Santísimo con una reflexión guiada, comprometiéndonos a vivir el mandamiento del amor entre nosotras. Terminamos con la oración común y un gesto de fraternidad.

Partiendo de un texto del libro del Cantar de los Cantares, continuamos el cursillo con una reflexión sobre la alegría, a cargo del Pbro. Lucas Policardo quien nos invitó a vivir en nuestra vida el gozo y la alegría de la victoria de Jesús en la Pascua; nos comprometió a vivir la alegría y a no dejarnos robar la alegría de tener a Jesús como centro de la vida. Nuestra alegría es el Señor, debemos tener siempre una mirada pascual aún en las cruces cotidianas. La alegría es fruto del Espíritu Santo en nuestra vida, brota del corazón y necesitamos darnos para experimentar la alegría del amor. Por último, nos ayudó a reflexionar sobre la vida del Padre Ángel "doctor de la sonrisa" y sobre qué nos diría hoy el Padre a las Misioneras.

En la celebración de la Santa Misa, hicimos memoria agradecida de quienes nos precedieron en el camino hacia el Padre: las Misioneras que ya están en el Centro del cielo.

Por la tarde peregrinamos a la Catedral de Rosario, llevando una ofrenda floral a la Virgen. Ante ella presentamos una vasija que simbolizaba



a todas las Misioneras. Acompañó nuestro peregrinar una imagen de Nuestra Señora de Castrotierra. Ante ella presentamos nuestras necesidades y nos consagramos al corazón de María.

El martes 1 de mayo, comenzamos compartiendo el ya tradicional chocolate de desayuno festivo y fraterno. En la meditación ante el Santísimo, renovamos con un gesto el compromiso asumido el día de nuestros votos, luego comprometimos nuestra oración por las hermanas que caminan con nosotras en el Instituto. En una vasija depositamos nuestro compromiso de imitar

una de las virtudes del Padre. Esa vasija quedará a los pies de María hasta el próximo año.

San José presidió la jornada, que finalizó con la celebración de la Santa Misa celebrada por el Pbro. Ricardo Canil, en la que renovaron sus votos Graciela Molina y Stella Maris Meza. Por motivos de salud, Hilda Báez los renovó en su ciudad Chascomús.

No podía faltar en esta fiesta del Instituto un asado criollo y una mateada hasta que fueron partiendo las Misioneras que volvían a sus hogares.

M^{ra} CECILIA COMUZZI

MEXICO

Siempre es grato y provechoso celebrar nuestro Aniversario Fundacional el Uno de Mayo. Es un volver al pasado y traerlo a nuestro presente para vivirlo con entusiasmo, como la primera consagración de aquellas jóvenes que en 1957 DEJANDOLO TODO y por AMOR al SEÑOR JESÚS y al PRÓJIMO fueron valientes para vivir la gran aventura del Evangelio al estilo de Jesús (casto, pobre y obediente). No dudaron en postrarse a los pies de nuestra MADRE la Virgen de Castrotierra para entregar su vida juvenil al Señor por manos de María.

Damos gracias a nuestro Fundador Don Ángel Riesco por esa "Corazonada de amor" que

la Iglesia aceptó y acogió en su seno de MADRE y no dejó fuera a las jóvenes enfermas, jóvenes carentes de estudio o de bienes materiales. Todas formamos parte del mismo Cuerpo Místico de Cristo para trabajar por la propia santidad y la santificación del mundo. **¡¡La Caridad de Cristo nos Apremia!!**

Así empezó nuestra Celebración Fundacional, trasladando nuestra memoria al pasado y haciendo un recorrido por nuestra historia a través de los 61 años que tenemos de fundación. Vivir nuestra secularidad desde la senda de los consejos evangélicos, se encamina hacia la realización de una forma de vida que orienta a hacer del propio ser y de la propia identidad bautismal una ofrenda para servicio y honor de Dios. No



sólo acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida. La de Cristo.

Cada uno de los temas nos hablaba de nuestra consagración y entrega. El vivir con alegría y como fermento en medio del mundo.

Analizamos también, cómo Don Ángel vivía la alegría y una alegría de Buen Pastor. Siempre pendiente del bienestar físico, espiritual y material de sus feligreses y sobre todo de sus Hijas las Misioneras.

Cada momento de este día tan importante para nosotras fue un disfrutar de la doctrina de nuestro Fundador y una toma de conciencia de lo que implica ser Misionera Apostólica de la Caridad.

Continuamos con la Celebración Eucarística acompañadas del Sr. Cura J. Guadalupe Cabrera Nodal, que desde hace años nos acompaña y al que tenemos un especial cariño filial.

En esta celebración, Angélica renovó sus votos y junto con ella todas desde nuestro corazón.

Disfrutamos mucho de la compañía de algunas de las Auxiliares que compartían con nosotras el gozo de ser Misioneras. Compartimos el almuerzo y la comida. No podían faltar algunos juegos que ayudaron a la integración.

Partimos hacia el Templo Expiatorio a dar gracias a nuestra Madre en la advocación de Santa María de Guadalupe y pedir por todas y cada una de las Misioneras en los diferentes lugares que nos encontramos. Agradecemos también a nuestro Padre San José, Patrono de nuestro Instituto, tanto bien recibido a lo largo de 61 años de fundación.

Por ultimo damos las gracias a todas las Misioneras, Auxiliares, Amigos y Familiares por sus oraciones y apoyo a nuestro Instituto. A las Misioneras de México solo nos queda darles las gracias por orar al Señor por nosotras. Dios les premie con abundancia y los conduzca a la santidad.

ARCELIA MAC

PERÚ

Con la alegría pascual de Jesucristo resucitado, de su Madre Santísima y de nuestro patrono San José, hemos celebrado con gozo y con corazón lleno de esperanza, el 61° Aniversario de fundación de nuestro Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad y la conmemoración del 60° aniversario de la consagración episcopal de nuestro Padre fundador.

En la sede de Perú, empezábamos el retiro el sábado por la tarde con el tema referido al carisma personal y fundacional de nuestro Padre Ángel, recordábamos las riquezas en cada uno de sus testimonios y escritos que nos exhortaba a nuestra misión de misioneras en el mundo. Un Sembrador de deseos de santidad para con todos, especialmente para sus Misioneras, la formación de sus hijas en la vida espiritual, era su mayor preocupación, la unidad que deseaba ardientemente en sus Misioneras y el deseo de gastarse por Cristo remecían nuestro corazón para reordenar nuestra vida, hacer bien todo aquello a que nos hemos comprometido libremente como consagradas y renovar así la llamada de Cristo. Frente al Santísimo, poníamos en sus manos todo cuanto en nuestro corazón necesitaba ser reparado para encaminarnos hacia Él. Damos gracias al Señor y le pedimos para que ese ideal que tuvo nuestro Padre siga remeciendo y dando frutos en sus hijas.

Como es de costumbre, los preparativos para el 1 de mayo se iniciaban la noche anterior con los



Auxiliares de Perú

pequeños detalles para que no faltase nada, sencillo pero con ¡¡mucho amor!!

Ya temprano, ofrecíamos al Señor toda la jornada, pidiendo por cada una de nuestras Misioneras, por nuestro Instituto para que dejándonos transformar por su amor y unidas fraternalmente seamos UNA en el amor de Jesús, con la fuerza que Él nos da. Con estas intenciones puestas en el corazón, nuestras hermanas Glenny, Beatriz y Kris renovaban los votos temporales, en la Eucaristía celebrada por el Pbr. César Buendía, párroco de la parroquia Santa María de la Providencia.

Luego de la Misa, Misioneras y Auxiliares escuchábamos la prédica del padre César que nos habló

de la carta Apostólica **Gaudete et Exsultate**, donde nos exhortaba a vivir una caridad sacrificada con todos, a ser consciente de lo que estamos haciendo en este mundo y a tener cuidado de no caer en lo habitual. Trabajar por la santidad, viviendo con esperanza y alegría, para que nuestra misión de hoy sea que otros crezcan.

La mañana terminaba con el almuerzo, donde recibimos la presencia de amigos sacerdotes y seminaristas que nos acompañaban en este día especial para todas nosotras y que nos acogían con el calor fraterno de la comunidad. Llegaba el momento dedicado a nuestra Madre Santísima, donde poníamos la mirada en nuestra Madre y como ofrenda a la Virgen, nos fijábamos en las virtudes de D. Ángel, nuestro Padre, con la intención de desear imitar sus virtudes y caminar como Él hacia la santidad. Un deseo que



Misioneras de Perú

sigue ardiendo en nuestro corazón y donde le pedimos que él interceda por cada una de sus hijas para seguir trabajando por la unidad y fraternidad de todas las Misioneras. Agradecer a Dios por este hermoso regalo de la

vocación y a cada una de nuestras hermanas de México, Argentina y España por cada detalle que nos regalan con sus oraciones. Que Dios les regale el ciento por uno. ¡Gracias Señor!

KRIS ACHA

Nuestros difuntos

El pasado día 23 de abril, nuestra hermana **Toña Badallo** pasaba de este mundo a las manos del Padre misericordioso.

Natural de Cerecinos de Campos (Zamora), donde había nacido el 23 de mayo de 1929, pasó los últimos años en la residencia que las Hijas de la Caridad tienen en Villalpando (Zamora).



Conoció nuestro Instituto a través del Padre Fundador y, entendiendo que el Señor la llamaba a configurarse con Él y a prestarle su colaboración en la tarea de la extensión del Reino, buscando que Su caridad reine en el mundo, comenzó el camino que la llevaría a integrarse definitivamente en el mismo, mediante la emisión de los Votos Perpetuos, en julio de 1987.

Dispuesta siempre a dar y darse, procuraba vivir en caridad y mostrando amor para con

todos; aprovechaba cualquier ocasión para intentar transmitir el amor misericordioso de nuestro Padre Dios, sobre todo a las personas enfermas o más necesitadas espiritual o materialmente.

Aunque reconocía: *"no cuento con ninguna dote especial, todas son imperfecciones"*, no dudaba en prestar su colaboración en las actividades parroquiales, bien fuese la catequesis, la participación en el canto o en el decoro del templo. Bien sabía Toña que cada cual ha de poner a producir los talentos (muchos o pocos) que del Señor recibimos, consciente de que a través de nuestra entrega, *"tenemos que presentar al mundo el verdadero rostro de Dios"*.

Que la vida de cada uno de nosotros sea reflejo de esta actitud para que podamos contemplar un día la belleza infinita de ese Rostro.

Descansa en paz, querida Toña y no dejes de ayudarnos desde la eternidad en la que moras.

OTROS DIFUNTOS: Elvira Ortiz (Auxiliar-Valencia). Hermano político de Elvira García (La Bañeza). Tía de Ana García-Heras (Ferrol)

Oremos por su eterno descanso